

# ESQUI EN ARALAR

FRANCISCO TUDURI ESNAL

Puede afirmarse que casi todos los esquiadores guipuzcoanos hemos dado nuestros primeros pasos sobre las tablas en Aralar. La cercanía de la Sierra, y su abundancia de nieve en determinadas aunque cortas e irregulares épocas, han sido las determinantes de que, enroldados en alguna de las múltiples excursiones domingueras a Baraibar, Albi o Guarda Etxea, se hayan aficionado y aprendido allí, muchísimos deportistas de invierno.

Hoy los domingos de la temporada son un hervidero de gente que en gran número de coches y autobuses se desplazan a sus pistas para divertirse en la nieve unos, y para aprender y practicar su deporte favorito otros, sobre todo el llamado esquí nórdico o de fondo.

Pero ¿de dónde viene esta afición? ¿Quiénes fueron los «pioneros» que por vez primera dejaron huellas de esquí en los bosques de Aralar?

Puede afirmarse que el Ski Club Tolosano fue la primera sociedad de este tipo fundada en todo el Estado Español, y se tienen noticias que ya en 1906 un representante de este Club

asistió como delegado a la primera reunión internacional de clubs de esquí celebrada en Francia. Fueron los noruegos de MUSTAD quienes trajeron a Tolosa su deporte nacional y lo enseñaron a algunos tolosanos entusiastas que fundaron el SKI CLUB TOLOSANO.

Desde 1908 hasta 1914, época en que el citado Club desarrolló gran actividad, fueron numerosas las excursiones a Huici y Lecumberri. Son muy curiosas unas fotografías existentes en la Cocina Vasca del Hotel Ayestarán en las que se ve a aquellos deportistas de «belle époque» con peculiarísimos atuendos, sobre todo las señoras, a las que se ve esquiando con sombrero y faldas hasta el suelo.

Todavía en aquella época y otras posteriores, muy pocos se atrevían a adentrarse en el interior de Aralar, sobre todo en el bosque y en invierno, que era considerado un poco misterioso. Así en 1926 Francisco Tuduri subió con tres noruegos de Amézqueta a Ondarre, donde estuvieron esquiando pero sin penetrar en el interior.



1926. Noruegos de O. MUSTAD y Cía. de Tolosa, en Ondarre

Al año siguiente tuvo lugar la primera salida en plan travesía. Francisco Tuduri, su hermano Andrés y José Labayen hicieron el recorrido Lizarrusti-San Miguel para bajar a Huarte tras pernoctar en el Santuario. Al llegar a Casa del Guarda les salió al encuentro Miguel Zufiaurre, padre del actual guarda, quien tras enterarse de que subían a San Miguel les preguntó, entre temeroso y sorprendido, si eran penitentes. Tal fue el efecto que le produjo aquel grupo caminando por la nieve con dos tablas bajo los pies. Una vez en San Miguel les informaron que el año anterior un alemán había subido y bajado desde Huarte con unos «artefactos» similares.

Inaugurado el Refugio en 1928, comienzan las excursiones a esquiar en Igaratza teniendo por acceso Lizarrusti, siendo los más asiduos los Rivera, Juantegui, Tuduri, Irazusta, Uriarte, Carrasco, etc. Se empieza a perfilar como «clásica» la Travesía de Aralar, de Lizarrusti a Barai-bar, con 18 Km. de recorrido. El Ski Club Tolosano, que vivía una segunda época de esplendor, daba una medalla a todos los que la terminaban, siendo muchos actualmente los poseedores del citado trofeo.

Con la construcción por el citado Club del Hotel Candanchú, la actividad de esquí se desplaza a dicho centro invernal, pero es tal la fuerza que había tomado la Travesía de Aralar que el año 1935 se organiza como carrera por

patrullas de tres esquiadores. Resulta vencedor un equipo del Ski Club Tolosano formado por tres «fichajes» de Candanchú: Puente, Bueno e Hijós. Participaron además equipos del Capu de San Sebastián, Club Alpino Bilbao y Montañeros de Aragón. Hubo un bilbaíno que se presentó a correr con unos esquís ¡de salto!

Al año siguiente se monta la segunda edición que contaba con la inscripción de franceses, Club Alpino Español, Club Peñalara, Centre Excursioniste de Catalunya y Montañeros de Aragón, además de los guipuzcoanos y vizcaínos. La prueba tuvo que suspenderse pues tres días antes un fuerte viento sur se llevó toda la nieve, comenzándose así una larga serie de suspensiones y aplazamientos que tan corrientes han sido en la historia del esquí en la Sierra.

Pero la auténtica travesía de Aralar la realizaron el 10 de febrero de 1935 Txomin Mocoroa y Guillermo Recondo, quienes en un día de gran nevada salieron de Zaldivia a las seis de la mañana y tras pasar por Igaratza, Casa del Guarda y San Miguel, llegaron ya de noche y agotados a Madoz. Fue el primero y creemos único recorrido de la Sierra de punta a punta. A ambos deportistas y en premio a su hazaña, Don Ramón Irazusta les envió un trofeo de plata con su dedicatoria y firma.

Fue tal la afición al esquí nacida en Aralar que en los años 1932 y 1933 salieron de Tolosa



dos excursiones al Tirol austríaco, donde dieron un cursillo en la escuela de Sneider, el inventor de la técnica moderna, y a Grindelwald (Suiza).

Tras el paréntesis de la guerra civil vuelve la actividad de esquí. Comienzan las primeras excursiones domingueras en autobuses, organizadas por el Capu y el Ski Club Tolosano. Es la que podríamos llamar tercera época de este Club. En 1955 se abre por primera vez la carretera de Guarda-Etxea con una cuña quitanieves traída desde Noruega y regalada al Ski Club para abrir Candanchú por ese gran mecenas que fue D. Ramón Irazusta.

A partir de estos años ha ido a más el esquí en Aralar, domingo tras domingo, hasta llegar

a la aglomeración actual. Desde los años sesenta la historia es más reciente y conocida. Desaparece el Ski Club Tolosano, pero toman el relevo el Club Alpino Uzturre de Tolosa y otros de San Sebastián como el Club Vasco de Camping. Empieza a perfilarse Aralar como centro ideal para la práctica del esquí nórdico, y tras unos primeros balbuceos cogen gran fuerza las competiciones de esta modalidad. Campeonatos vasco-navarros, relevos, pruebas sociales de Clubs, Memorial Echedona, Berrio-Ortiz...

El Alpino Uzturre monta con más ambición dos pruebas de carácter nacional ganadas en 1966 por Jorge Pons, del Centre Excursioniste de Catalunya, y Mario Morales, del Club Alpino

Español, en 1968. Pero el punto culminante lo representa la organización en 1969 de los Campeonatos de España absolutos. El tiempo volvió a jugar una mala pasada y hubieron de trasladarse a Candanchú por falta de nieve. Una verdadera lástima, pues era la consagración definitiva de Aralar como centro de esquí de fondo, el cual con sus perfiles suaves y sus maravillosos recorridos por el bosque del Realengo lo hacen ideal para la práctica de este deporte.

Los esquiadores vascos, salidos de Aralar, comienzan a tener cierto peso en el ranking nacional. Citamos entre otros a los Laredo, Arrázola, Bañales, Lecuona, Lobo, Hernández,

Adúriz, Ortiz, etc. Se empieza a salir al extranjero, especialmente a la Marcialonga y Vasaloppet, quedando dignamente entre miles de esquiadores de toda Europa.

Hoy, superados los primeros tiempos heroicos, ese gran pulmón de Guipúzcoa y Navarra que es Aralar, se ve todos los domingos repleto de deportistas practicando el esquí de fondo por los bosques del Realengo y llanuras de Igaratza y el alpino en Albi y Altxueta. Siguen subiendo cantidad de niños a aprender a esquiar en cursillos organizados todos los domingos. Puede afirmarse que Aralar ha sido, es y será la capital del esquí vasco.